

# La traducción de los nombres propios en *El edificio Yacobián*, de Alaa Al Aswany<sup>(\*)</sup>

Dr. Ali Mohamed Abdel-Latif  
Universidad de Minia

---

## Resumen:

En Traducción hay un debate todavía abierto sobre la traducibilidad o no de los nombres propios en Literatura, sobre todos aquellos que poseen una carga semántica o que tienen, dentro del texto, más funciones que la meramente referencial. Este estudio observa las técnicas de traducción al español de los nombres propios en una novela de Al Aswany. En la toma de decisiones sobre su traducción influye una serie de elementos, que habrá que estudiar en cada caso por separado.

**Palabras clave:** Nombres propios. Traducción literaria. *El edificio Yacobián*.

## Abstract:

In Translation, there is still an open debate about the translatability or not of proper names in Literature, about all those that have a semantic load or that have, in the text, more functions than merely referential. This study looks at the techniques of translating the proper names into Spanish in Al Aswany's novel. In the decision-making process regarding its translation, a series of elements influence, which will have to be studied in each case separately.

**Key words:** Proper names. Literary translation. The Yacobian Building.

---

(\*) Bulletin of the Faculty of Arts Volume 81 Issue 6 July 2021

## 1. Introducción

A simple vista, los nombres propios no deberían constituir un problema de traducción, porque todos sabemos que no se traducen. Aun así, al momento de elaboración de este estudio, había en la base de datos BITRA<sup>(1)</sup> casi 645 trabajos que abordan esta cuestión, un número mayor a los dedicados al estudio traductológico de temas clásicos como la metáfora (542) o los juegos de palabras (220). La problemática de la traducción de los nombres propios surge de su paradoja de ser elementos aparentemente carentes de sentido, pero cargados, al mismo tiempo, de todo tipo de sentidos (Franco Aixelá, 2015). En contra de la idea preconcebida de que los nombres propios no se traducen, Jaleniaukiene et al (2009:31) se han percatado, al comparar textos originales con sus correspondientes traducciones, de que los nombres propios sí se traducen y de que los traductores se sirven de una variada gama de estrategias para traducirlos.

A partir de allí, el presente trabajo analiza las técnicas de traducción de los nombres propios entre el árabe y el español. Se ha tomado como objeto de análisis *El edificio Yacobián*, del novelista egipcio Alaa Al-Aswany y su traducción al español. Esta selección obedece a varios motivos. En primer lugar, se trata de una obra muy conocida entre el público árabe e hispano. La obra ha tenido un impacto a nivel nacional, regional e internacional; ha sido un *best seller*. Es una obra actual, algo que permite observar en ella la evolución de las técnicas de traducción. Contiene, además, una variada gama de nombres propios, que han sido seleccionados, en la mayoría de los casos, por sus connotaciones semánticas, semióticas, que definen mejor tanto, a los personajes de la obra como a los lugares en que transcurre. Por si ello fuera poco, el propio título de la novela es un topónimo que incluye en sí un antropónimo. Aunque el catálogo de los que vienen considerados nombres propios es muy amplio<sup>(2)</sup>, nos centraremos aquí en los antropónimos y los topónimos, entendiendo estos últimos en su sentido más amplio (Ballard 2001). El corpus

específico consiste en 213 nombres propios, divididos en dos categorías: 108 antropónimos y 105 topónimos.

El principal objetivo es poner de manifiesto la dificultad de la traducción de los nombres propios, sobre todo los que proceden de lenguas no romances, observar sus técnicas de traducción, hallar algún tipo de relación entre el tipo de nombres propios, las estrategias utilizadas y los condicionantes de traducción, explorar las tendencias de su traducción y, establecer el porcentaje de empleo de cada técnica traslaticia. Mediante el análisis, se averiguará si la traducción de los nombres propios cumple la misma función que los nombres originales o habrá pérdidas en el contenido de los mismos.

El estudio tiene un enfoque principalmente descriptivo-analítico y pretende sacar conclusiones a través de la observación y el análisis cualitativo y cuantitativo del corpus de ejemplos. En él se analizan y se evalúan las estrategias de traslación empleadas para sacar conclusiones sobre su frecuencia de aparición y su efectividad. Por tener un enfoque cualitativo, no se aplica una hipótesis determinada, sino más bien se la induce mediante la recogida y el análisis de los datos. El método que aplicamos es, por tanto, inductivo, que busca extraer conclusiones generales a partir del estudio de casos particulares.

## **2. La obra y su traducción**

*El edificio Yacobián* es una novela del escritor egipcio Alaa al Aswany (El Cairo, 1957). Es un éxito editorial, con más de cien mil ejemplares vendidos y traducida a diecinueve idiomas. Ha pasado en 2006 a la gran pantalla en una costosa producción. La novela se inscribe en el género de la literatura social-realista, se inserta en un mundo cultural y social y un periodo histórico muy concreto y recrea un mundo real con sus calles, barrios, personajes y acontecimientos reales. El protagonista de la obra, el edificio, existe en realidad. Está en la calle Suleimán Pacha, una de las principales arterias de la zona

centro de El Cairo (Pradela Alonso: 2008). Los nombres de los cafés, restaurantes, bares, cines y calles existían en realidad, por lo que evocan un ambiente real y remiten a una época determinada de la historia de Egipto, concretamente la segunda mitad del siglo XX.

Según Jacinto Antón (2007), la obra constituye un fiel reflejo de la sociedad egipcia, rompe tabúes y relata sin tapujos la corrupción, la represión policial, el sexo, la miseria, el fanatismo y la hipocresía moral y religiosa. Todo ello a través de contar los avatares de la vida de los variopintos personajes que residen en un inmueble en el centro de El Cairo, cuyo nombre da título a la novela. Estos personajes se dividen en dos categorías: los que viven en amplios pisos lujosos y los que habitan las estrechas y malventiladas habitaciones de la azotea. El propio edificio parece ser una metáfora de la sociedad egipcia, con sus capas sociales.

Los habitantes del edificio y personajes principales de la obra son: Zaki el Desouki (aristócrata y viejo verde), Hagg Ezzam (político corrupto y hombre rico), Busayna (joven guapa y pobre que se deja manosear por sus empleadores a cambio de una faja de billetes con la que ayuda a su familia), Taha (hijo del portero que no consigue entrar en la Academia de Policía y se desvía hacia el extremismo religioso),

La edición árabe que manejamos es la séptima, publicada en 2005 por la Editorial Madbuli y tiene un total de 339 páginas, precedidas por el prólogo de la cuarta reimpresión y el de la presente, y seguidas de unos recortes de periódicos con reseñas, comentarios y análisis de grandes escritores y críticos literarios egipcios, como Galal Amin y Gamal al-Ghitany, a modo de ejemplo. La traducción española está realizada por Álvaro Abella y editada en tercera reimpresión en 2011 por la Editorial EMBOLSILLO. Tiene 256 páginas, seguidas de un glosario con 37 glosas y otro con las 10 citas del Corán que aparecen en la novela. La obra tiene, además, un total de nueve notas a pie de páginas en las que se explican elementos del

texto original que se le pueden escapar al lector de la traducción. El propio título de la obra viene acompañado de un subtítulo que lo explica: “una novela sobre un inmueble de El Cairo y las vidas de sus habitantes”.

### **3. La traducción de los nombres propios árabes**

El debate sobre la traducibilidad e intraducibilidad de los nombres propios sigue todavía vigente. Además, suele tener aspectos espaciotemporales. Es decir, se tienen en cuenta la “moda” del momento y del lugar en que se traduce. En España, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XX, la tendencia general era traducirlo todo, hasta los nombres propios. Ya se podía leer en español Carlos Marx y Alejandro Dumas. Pero, a partir del último tercio del siglo pasado, y con la apertura de la sociedad española al mundo exterior, el rumbo ha cambiado y la tendencia actual es dejar los nombres como son en el texto original (Bernárdez López, 2016). Los mencionados antropónimos vuelven a ser Carl Marx y Alexandre Dumas. A pesar de este cambio de rumbo, sigue todavía viva la llama del debate. El motivo de tal discordia es la divergencia de los lingüistas sobre la semántica y la funcionalidad de los nombres propios.

Desde la perspectiva semántica, hay autores, como el filósofo inglés Stuart Mill (1843), citado en Franco Aixelá (2000:60), y Cuéllar Lázaro (2014), que consideran que los nombres propios no significan nada y su única función es la designativa. Otros, como el filósofo danés Otto Jespersen (1924/1992:66), y los lingüistas Ernest Pulgram (1954:187) y Michel Bréal, ven que los nombres propios poseen una semántica que podría ser incluso más rica que la de los nombres comunes. Tymoczko (1999:224) los denomina «dense signifiers». Para la autora, son «the most problematic to translate, in part because their semiotic significance is so often culturally specific and dependent on cultural paradigms». García (1991:50) señala que el sentido de los nombres propios era esencial en la Antigüedad, pero en

la actualidad ni los topónimos ni los antropónimos se emplean pensando en el sentido que les originó.

En cuanto a su funcionalidad, los antropónimos cumplen, según Ozaeta (2002:235) y Nord (2003:183) diversas funciones. Primero, la función de identificación, que hace referencia a su carácter deíctico. Segundo, la clasificadora (indican la pertenencia de un individuo a un grupo social, profesional, geográfico, una franja de edad, etc.) y simbólica (representan valores y creencias, reflejan una visión del mundo).

Los nombres propios pueden, pues, proporcionar información acerca de sus referentes o conllevar ciertas connotaciones e incluso tener cierta carga semántica, sobre todo en las obras literarias, donde, según Lodge (1992:37) y Fernandes (2015:46) los autores escogen los nombres de sus personajes con cierta intencionalidad comunicativa como, por ejemplo, caracterizar al personaje o señalar su origen. Es decir, pueden señalar la cultura originaria del nombre propio o del elemento referido. Franco Aixela (2000) pone el ejemplo de nombre como Juan, que sin ningún contexto connota «persona, masculino, hispanohablante». De ahí afirma que los nombres propios pueden contener una mayor o menor carga semántica o aportar más o menos cantidad de información, pero siempre aportan datos al receptor sobre el elemento que designan. Entonces, la función designativa o referencial de los nombres propios es la principal, pero no la única. Esta función referencial siempre está presente. Las otras funciones, en cambio, pueden estarlo o no. Estas otras funciones son las que interesan más a la traducción. Si el traductor está familiarizado con la cultura origen, el nombre propio puede darle información sobre muchas cosas acerca de su referente.

En el plano intralingüístico, Hermans (1988:13) divide los antropónimos, en función del significado que tengan, en dos categorías. Los convencionales son los que cumplen solo una función

referencial y no significan nada. Los expresivos son los que, además de la función referencial, significan algo dentro de su contexto. Ozatea (2002:243) y Moya (2000) los llaman opacos y transparentes. Los convencionales tienden a estar formados por palabras que carecen de una carga semántica alta y cumplen solo con su función designativa (Hatem) y los expresivos tienden a estar formados o incluir palabras con carga semántica (Idrís, Zaki, Malak) y cumplen otras funciones contextuales.

Centrándose más en el tipo de significado/información que transmiten, Fernandes (2006: 46-47) establece una distinción entre:

- Antropónimos con significado semántico (*expresivos* en la clasificación genérica de Hermans (1988)): son los nombres cuyo significado guarda relación directa con una cualidad física o moral de su referente (Malak, Busayna). En Literatura, Moya (1993:238) sugiere que todo nombre está asignado por el autor para representar mejor al personaje. Esta visión la comparte Nord (2003:183), al afirmar que «We may safely assume [...] that there is no name in fiction without some kind of auctorial intention behind it, although, of course, this intention may be more obvious to the readers in one case than in another»<sup>(3)</sup>.
- Antropónimos con significado semiótico: no indican una característica de su referente sino el género, la clase social, la nacionalidad, la identidad religiosa, etc. (Kamal el Fouli remite al personaje de Kamal el Shazli, Abaskharon es cristiano, Daulet es de clase alta, Cristine es francesa)
- Antopónimos con significado de sonido simbólico: los nombres propios aportan información sobre su referente haciendo uso del sonido o la sonoridad del antropónimo. Es decir, el uso específico de sonidos o características de sonidos tiene que ver con los significados o características de significados (Matthews, 1997). Los hijos del *Hagg Ezzam* se

llaman Qadri (mi destino), Fauzi (mi victoria), Hamdi (mi agradecimiento).

En base a la semántica de los nombres propios, los traductólogos se dividen en dos bandos. Paz (1990:16-17), citado en Moya (2000:27), aboga por su intraducibilidad. En este mismo bando está también Nord (2003: 183), que dice que «proper names are never translated»<sup>(4)</sup>. Bernárdez López (1987:12), Moya (2000) y Franco Aixelá (2000) son partidarios de la traducción de los nombres propios, pero no con actitud prescriptiva. La primera autora llama a tener en cuenta el mismo nombre propio, el autor y la obra. Moya incide en la necesidad de transmitir todos los matices de una obra, entre ellos, los que aportan los nombres propios. Franco Aixelá dice que todo lo que hay en un texto es traducible.

Remitiéndose a su carencia de significado para la comprensión de una obra, Klingberg (1986) y Pascua-Febles (2012,116) recomiendan mantenerlos en la traducción. Sin embargo, recalcan la necesidad de traducir o adaptar aquellos nombres que ‘enriquecerían el texto con una connotación específica, o cuya significación es relevante para la narración’. Newmark (1988:82-83) señala que el préstamo es la técnica que más se emplea tanto para los antropónimos como para los topónimos sin traducción prefijada. En esta misma línea, Cuéllar (2014: 364) sigue un método ecléctico y señala que la presencia o no de connotaciones más allá de la función designativa es lo que determina si traducir o no un nombre propio. En términos generales, los nombres sin ningún tipo de connotación o significado se suelen mantener en la traducción igual que en el original. Pero si tiene un matiz que ayuda al lector a conocer mejor al personaje, dichas connotaciones se intentarán trasladar en la lengua meta

Por su parte, Franco Aixelà (2015) propone tres criterios a tener en cuenta al abordar la traducción de nombres propios: carga semántica (convencionales o expresivos), historial interlingüístico (tienen o no versión oficial), y grado de asimetría contextualizada (lector meta,

propósito de la traducción, contexto) a los que se puede añadir la naturaleza del texto traducido. Atendiendo al criterio de historicidad, Aixelá distingue entre los antropónimos con una larga trayectoria histórica y, por lo tanto, gozan de una versión oficial establecida en la otra lengua y cultura (Mahoma, Saladino) y nombres novedosos que designan referentes no conocidos históricamente en la cultura de llegada y no tienen, por ello, una traducción reconocida (Mohamed, Salah Ad-Din).

El caso concreto de la traducción de los nombres propios árabes al español se presenta como una tarea ardua, dada la diferencia entre los dos sistemas lingüísticos, por un lado, y el anclaje de los nombres propios árabes en su polisistema cultural, por otro. En árabe, según Shafiq (2010), todos los nombres propios son transparentes, es decir tienen sentido. En el caso concreto de la literatura, los nombres propios con matices o rasgos definitorios de sus personajes son más habituales en árabe que en español. Otra diferencia con el español es la referida a la ortotipografía; en árabe no empiezan con mayúscula. Además, muchos apellidos en árabe pueden llevar el artículo determinado *al* (السمان، الشاذلي، الغمراوي، الدكتور، الفولي)، cosa que, en español, y en un registro coloquial, connotaría valores despectivos. Por ser una cultura marcadamente patriarcal, los apellidos maternos en árabe no se mencionan. El orden de colocación de los nombres de pila y apellidos en árabe es diferente de su equivalente en español. Igual que los chinos (Ku, 2009), los árabes creen que el nombre de una persona repercute en su trayectoria vital.

Debido a la señalada diferencia lingüística, no se pueden mantener las mismas formas de los nombres del texto original, como ocurre con las lenguas con alfabeto latino. A día de hoy, y a pesar de que existen reconocidos sistemas de transcripción y transliteración de alfabetos no latinos a las lenguas romances, validados por la Fundéu<sup>(5)</sup> y la ONU, no hay un método uniforme de transferencia de los nombres árabes al español. Cada traductor transcribe los nombres

como a él le suene mejor. Como es el caso del ruso y el chino (Bernárdez López, 2016), al no pertenecer la grafía del árabe al alfabeto latino, la traducción de los nombres propios árabes tendrá doble tarea: adaptar su pronunciación al español y adecuar su grafía al alfabeto latino.

#### 4. Propuesta de traducción de Franco Aixelá

Muchos traductólogos, como por ejemplo Newmark (1988), Hermans (1988), Barros Ochoa (1993) y Fernandes (2006), han presentado sus propuestas de estrategias de traducción de los nombres propios. La mayoría de estas técnicas oscilan entre las dos tendencias traslativas establecidas por Lawrence Venuti (2014): la extranjerización o la domesticación, y que Toury (1980; 1995) denomina adecuación o aceptabilidad. En este estudio adoptamos la propuesta de Franco Aixelá (2015) por ser la más actual y por considerarla la más completa y adecuada para el análisis que realizamos. Su propuesta está hecha desde una perspectiva cultural, por lo que relega en un segundo plano los aspectos morfosintácticos y espaciales. Esta taxonomía intenta presentar el conjunto de técnicas posibles con que se puede tratar la traducción de los nombres propios. Las técnicas se dividen en dos grandes grupos: las que tienden a la conservación y las que suponen una sustitución del nombre propio. En el primero grupo van las técnicas de:

- 1) **Repetición:** significa mantener inalterada la grafía del nombre propio original, como en *Janette, Bénard*. Se suele utilizar para nombres convencionales que no tengan una traducción prefijada distinta y cuando no exista un grado de asimetría notable. También se usa para nombres expresivos cuando su significado se considera carente de especial relevancia textual. Implica un aumento del grado de exotismo en traducción desde el punto de vista de la recepción.

- 2) **Adaptación ortográfica:** también llamada transcripción. Significa realizar cambios de grafía, normalmente pequeños, para facilitar la pronunciación y hacer más familiar el nombre resultante, como en Mohammed → Mohamed. Se usa para nombres que en el pasado se adaptaron ortográficamente siguiendo una norma de traducción muy habitual hasta mediados del siglo XX. También para la latinización de nombres escritos en alfabetos no latinos (Suleimán, Mustafá, etc.).
- 3) **Traducción semántica:** se denomina también traducción lingüística o traducción literal. Es la traducción del sentido denotativo del nombre propio, como en *el Club Automovilístico*. Se realiza habitualmente mediante un calco de expresión y se aplica únicamente a los nombres expresivos. La elección de esta técnica suele depender de parámetros textuales (sobre todo relevancia de la información aportada por el nombre propio para entender el texto) y extratextuales (concepto de traducción, imagen del lector tipo y propósito de la traducción).
- 4) **Glosa extratextual:** explicación o ampliación. Es acompañar cualquiera de las técnicas anteriores de una explicación suplementaria del nombre propio marcada como intervención del traductor. Pueden ser notas a pie de página, notas a final de capítulo o libro, explicaciones entre corchetes y glosarios. Son una manifestación de la visibilidad del traductor (cf. por ej. Henry 2000), algo que le origina una mala reputación fuera de las ediciones críticas. También son incómodas porque exigen interrumpir la lectura.
- 5) **Glosa intratextual:** explicación o ampliación. Es una breve explicación oculta, al no marcarla como intervención propia, como en *el barrio* Faysal. Por ello, con frecuencia adquieren la

forma de un “clasificador” (Newmark 1991), es decir, una palabra como “río” o “poeta” que indica la naturaleza del ente aludido, lo que muchas veces se considera información suficiente para poder seguir el texto. Con la técnica anterior, constituyen un procedimiento conservador que palía las asimetrías culturales.

En el grupo de sustitución están las técnicas que suponen una mayor intervención y manipulación cultural por parte del traductor. Son:

- 1) **Adaptación ideológica:** significa realizar un cambio de un nombre propio ideológicamente conflictivo por otro alternativo que normalmente alude a la misma realidad con un enfoque más aceptable para los nuevos lectores. الزعيم → el presidente. En ocasiones, la razón puede ser de censura.
- 2) **Neutralización limitada:** También denominada adaptación cultural, modulación o generalización. El nombre propio es sustituido por otro también ajeno a la cultura de recepción, normalmente procedente del mismo universo que el original, pero más transparente o aceptable. Frisco → San Francisco.
- 3) **Neutralización absoluta:** El nombre propio es sustituido por una explicación culturalmente neutra que resulte transparente o aceptable. بوسي → cariño. Es el primer procedimiento en el que un nombre propio es sustituido por algo distinto.
- 4) **Naturalización:** o domesticación. El nombre propio se sustituye por otro percibido como propio de la cultura de recepción. العذراء مريم → la Virgen María. Su mayor problema es la falta de verosimilitud, es decir que un autor o un personaje extranjero maneje un nombre propio completamente ajeno a su propia cultura.

- 5) **Creación discursiva:** El nombre propio se traduce de forma imprevisible a la vista de sus componentes originales. La película egipcia *احكي يا شهرزاد* (2009) ha pasado al español como *Mujeres de El Cairo*. Es una técnica típica de la traducción de títulos de artefactos culturales populares, sobre todo cinematográficos, donde el atractivo comercial predomina sobre consideraciones de cercanía al texto original.
- 6) **Omisión:** El nombre propio del original es omitido. Se produce cuando se combina opacidad y falta de relevancia del nombre omitido.
- 7) **Creación autónoma:** Introducción no motivada lingüísticamente por el texto original de un elemento cultural propio de la lengua receptora, como decir *Grandes escritores del siglo XVI como Cervantes o Shakespeare* cuando el texto original dice solo *Great 16th Century writers like Shakespeare*.

Al final, huelga decir que ningún elemento de la lengua original se traduce siempre de la misma manera, que todas las técnicas son igual de legítimas y que la traducción es una tarea eminentemente abierta.

## 5. La traducción de los antropónimos en *El edificio Yacobián*

Según la RAE (2014) son los nombres que se les dan a las personas e incluyen los nombres de pila, los apellidos y los apelativos. En nuestro corpus, los nombres se forman de forma diferente, a veces aparece el nombre de pila solo (Zaki) y otras el nombre y el apellido (Zaki Abdel Aal el Desouki), por lo que se ha decidido analizar el conjunto, porque el nombre puede ser convencional pero el apellido expresivo o al revés. Algunos personajes aparecen solo con el nombre de pila (Abaskharon, Rebab) mientras otros salen con el nombre y el apellido (Fikri Abdel Shahid, Sanaa Fanus).

En el caso de esta obra, se observa la marcación del carácter clasificador de los nombres propios que señala Yllera & Ozaeta (2002:172). En este sentido, algunos nombres de personajes revelan la pertenencia de sus referentes a ciertas clases sociales (Daulet, clase alta, y Borei, de clase baja), a un grupo profesional (Alí Chófer), el origen geográfico (Abd Rabbuh y su mujer Hadiya, del sur y Idrís, nubio), al género (Suad, Angie son mujeres), a la nacionalidad (Cristine y Bénard, franceses, Ghamidi, saudí y Talal, sirio), sus rasgos físicos (Aziz el Inglés, de ojos azules y piel blanca), al carácter (Fifi, mujer ligera y Abaskharon, hombre servil) a la época en la que ha vivido (Zaki Bey, Abdel Aal Pacha, del Egipto monárquico), a la identidad religiosa (Abaskharon, Fikri Abdel Shahid y Malak, cristianos, y Abdel Rahman y Jaled, musulmanes), a la edad del individuo (Hagg Ezzam, una persona de cierta edad).

Como señala Fernandes (2006:46) que los nombres propios pueden tener sentido propio o estar directamente relacionados con el personaje al que hacen referencia. En la novela, Malak (Ángel, irónicamente) es una persona que reúne todas las características ajenas a las de un ángel. Malak trama y se compincha con su hermano para adueñarse del piso de Zaki el Desouki e induce a Busayana a engañar a su empleador chantajeándole. El propio autor lo describe en estas palabras:

Sin embargo, junto a su gran amabilidad, tenía otra cosa. Si era necesario, Malak se transformaba, de repente y con gran facilidad, en una bestia deslenguada, algo propio de la gente que, como él, se ha educado en la calle. Aunaba dos características contradictorias: la violencia y la cobardía (*El edificio...*, p. 30).

Busayna es otro personaje cuyo nombre refleja en buena medida sus características. Según el diccionario árabe en línea *almaany*, Busayna significa, en general, tierra fácil y blanda y, en

referencia a la mujer, fémica guapa, atractiva y de figura esbelta (así es en la obra). En la novela, Busayna, chica desafortunada en el amor y en la vida a pesar de sus dotes femeninas, es acosada por todos los hombres para los que trabaja, algo que al principio rechazaba, pero que, vistos los estrecheces económicos y después de un consejo de su amiga Fifi, mujer ligera, y la complicidad de su madre, acepta dejarse manosear a cambio de unos billetes.

Antes de proceder con el análisis, se ofrece primero una tabla con todos los nombres de personas que aparecen en la obra, sean principales o secundarios, reales o ficticios, con sus correspondientes versiones en español:

**Tabla (1): los antropónimos, sus versiones castellananas y las técnicas de su traducción**

Nombre en árabe	Traducción	Técnica empleada
الشاذلي، ص ١٦	Shazli, P.10	Adaptación ortográfica
أبسكرون، ص ١٦	Abaskharon, P. 10	Adaptación ortográfica
رياب، ص ١٨	Rebab, P. 11	Adaptación ortográfica
طه محمد الشاذلي، ص ٢١٤	Taha Shazli, P. 161	Adaptación ortográfica
الدكروري، ص ٢٢	Dakrouri, P. 15	Adaptación ortográfica
فكري عبد الشهيد، ص ٢٤	Fikri Abdel Shahid, P. 16	Adaptación ortográfica
محمد عزام، ص ٢١	Mohamed Ezzam, P. 14	Adaptación ortográfica
بثينة السيد، ص ٣٢	Busayna Sayed, P. 22	Adaptación ortográfica
سناء فانوس، ص ٣٧	Sanaa Fanus, P. 26	Adaptación ortográfica
سعاد، انجي، فاطمة، ص ٥٣	Suad, Angie, Fátima, P. 39	Adaptación ortográfica
حاتم رشيد، ص ٥٤	Hatem Rachid, P. 40	Adaptación ortográfica
حسن رشيد، ص ٥٥	Hasan Rachid, P. 41	Adaptación ortográfica
عبد ربه، ص ٥٦	Abd Rabbuh, P. 41	Adaptación ortográfica
عبد، ص ٥٧	Abduh, P. 42	Adaptación ortográfica
محمد السيد، ص ٥٨	Mohamed Sayed, P. 43	Adaptación ortográfica
سوسن، فاتن، مصطفى، ص	Sawsan, Fatén, Mustafá, P.	Adaptación ortográfica

٥٨	43	
صالحة، ص ٧٤	Salha, P. 56	Adaptación ortográfica
السمان، ص ٧٤	Samman, P. 56	Adaptación ortográfica
فوزي وقدري وحمدى، ص ٧٥	Fawzi, Qadri y Hamdi, P. 57	Adaptación ortográfica
سعاد جابر، ص ٧٦	Suad Gaber, 57	Adaptación ortográfica
حميدو، ص ٧٧	Hamido, P. 58	Adaptación ortográfica
تامر، ص ٧٧	Tamer, P. 58	Adaptación ortográfica
ملاك خله، ص ٩٨	Malak Khila, P. 74	Adaptación ortográfica
حامد حواس، ص ٩٨	Hamid Hawwas, P. 75	Adaptación ortográfica
دولت الدسوقي، ص ٨٩	Daulet el Desouki, P. 67	Adaptación ortográfica
شديد، ص ٩٤	Shedid, P. 71	Adaptación ortográfica
حسن شوكت، ص ٩٤	Hasán Shawkat, P. 71	Adaptación ortográfica
هانى ودينا، ص ٩٤	Hani y Dina, P. 71	Adaptación ortográfica
كمال الفولى، ص ١١٤	Kamal el Fouli, P. 86	Adaptación ortográfica
الغمرأوى، ص ١١٦	Ghamrawi, P. 88	Adaptación ortográfica
ياسر الفولى، ص ١١٧	Yaser el Fouli, P. 89	Adaptación ortográfica
أبو حميدة، ص ١١٢	Abu Himeida, P. 92	Adaptación ortográfica
خالد عبد الرحيم، ص ١٢٨	Jaled Abdel Rahim, P. 97	Adaptación ortográfica
محمد شاكى، ص ١٣١	Mohamed Shaker, P. 99	Adaptación ortográfica
ظاهر، ص ١٣٩	Taher, P.106	Adaptación ortográfica
بسيونى، ص ١٤٥	Basiuni, P. 111	Adaptación ortográfica
مسعود، ص ١٧٥	Masoud, P. 135	Adaptación ortográfica
دراوى، ص ١٨٦	Darawi, P. 143	Adaptación ortográfica
خالد حربى، ص ٢٠٠	Jaled Harbi, P. 152	Adaptación ortográfica
هدية، ص ٢١٧	Hadiya, P. 163	Adaptación ortográfica
وائل، ص ٢١٧	Wael, P. 163	Adaptación ortográfica
الغامدى، ص ٢٣٤	Ghamidi, P. 182	Adaptación ortográfica
صالح رشوان، ص ٢٦٧	Saleh Rashwan, P. 200	Adaptación ortográfica
فتحي الوكيل، ص ٢٦٧	Fathy el Wakil, P. 200	Adaptación ortográfica

فوزية، ص ٢٦٨	Fawzeyya, P. 201	Adaptación ortográfica
بلال، ص ٢٧٢	Bilal, P. 204	Adaptación ortográfica
حسن نور الدين، ص ٢٩٣	Hasan Nuredin, P. 220	Adaptación ortográfica
رضوى ابو العلا، ص ٢٩٣	Radwa Abu el Alaa, P. 220	Adaptación ortográfica
عبد الرحمن، ص ٣٠٨	Abdel Rahman, P. 231	Adaptación ortográfica
ابو حمزة، ص ٣٠٩	Abu Hamza, P. 232	Adaptación ortográfica
جمال بركات، ص ٣٢١	Gamal Barakat, P. 241	Adaptación ortográfica
محجوب، ص ٣٣٦	Mahgub, P. 252	Adaptación ortográfica
عبد الشافي، ص ٣٣٦	Abdel Shafi, P. 253	Adaptación ortográfica
حسن الشرياص، ص ٣٤٠	Hasan Shubrasi, P. 256	Adaptación ortográfica
محمد رافع، ص ٣٤٠	Mohamed Rafie, P. 256	Adaptación ortográfica
ين كي، ص ٢٧٨	Yan Ki, P. 209	Adaptación ortográfica
طه حسين، ص ١٠٤	Taha Husein, P. 79	Adaptación ortográfica
علي بدوي، ص ١٠٤	Alí Badawy, P. 79	Adaptación ortográfica
ذكي نجيب محمود، ص ١٠٤	Zaki Naguib Mahmoud, P. 79	Adaptación ortográfica
الملك فاروق، ص ١٥٦	El Rey Faruq, P. 120	Adaptación ortográfica
محمد نجيب، ص ٢٢	Mohamed Naguib, P. 15	Adaptación ortográfica
جمال عبد الناصر، ص ١٢٦	Gamal Abdel Nasser, P. 96	Adaptación ortográfica
فاطمة بنت محمد، ص ٩٧	Fátima, P. 73	Adaptación ortográfica
أبي بكر وعمر وخالد وسعد، ص ١٣٦	Abu Bakr, Umar, Khaled y Saad, P. 104	Adaptación ortográfica
علي بن ابي طالب، ص ١٣٦	Ali ibn Abi Talib, P. 104	Adaptación ortográfica
السيدة عائشة، ص ١٦٦	Aicha, P. 128	Adaptación ortográfica
صدام حسين، ص ٢٤٣	Sadam Husein, P. 182	Adaptación ortográfica
زكي بك الدسوقي، ص ٩	Zaki Bey el Desouki, p. 5	Adaptación ortográfica
عبد العال باشا الدسوقي، ص ١١	El Pachá Abdel Aal el Desouki, P. 6,	Adaptación ortográfica
شنن السوري، ص ٦٤	Shanan el Sirio, P. 47	Adaptación ortográfica + traducción semántica

طلال السوري، ص ٣٦	Talal el Sirio, P. 26	Adaptación ortográfica + traducción semántica
على السواق، ص ٩٩	Ali Chófer, P. 75	Adaptación ortográfica + traducción semántica
إدریس السفرجي، ص ١٠٦	Idrís, el camarero, P. 80	Adaptación ortográfica + traducción semántica
بابازيان الصائغ، ص ٩١	El joyero Papazyán, P. 69	Adaptación ortográfica + traducción semántica
أبو وائل، ص ٢٢٠	Abu Wael, P. 166	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
محمود سعيد، ص ١٨	Mahmoud Said, P. 12	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
عبد الحلیم حافظ، ص ٦٨	Abdel Halim Hafez, P. 51	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
ابي الاعلى المودودي وسيد قطب ويوسف القرضاوي وابي حامد الغزالي، ص ١٣٠	Abu al Aala al Mawdudi, Sayed Qutb, Yusef el Karadawui o Abu Hamid el Gazali, P. 99	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
أنور وجدي، ص ٢٢٨	Anwar Wagdi, P. 172	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
النحاس باشا، ص ٢٢٩	Nahhas Basha, P. 173	Adaptación ortográfica + Glosa extratextual
خضرة الشريفة، ص ٦١	Khadra el Sherifa, P. 45.	Adaptación ortográfica + glosa extratextual
كريكور، ص ٢٣	Grégoire, P. 16	Repetición
جانيت، ص ١٠٥	Jeannette, P. 79	Repetición
كريستين نيقولاس، ص ١٥٠	Christine Nicholas, P. 115	Repetición
بينار، ص ٢٥٧	Bénard, P. 193	Repetición
هاجوب يعقوبيان، ص ٢٠	Hagop Yacobián, P. 16	Repetición
موصيري، ص ٢١	Mosseri, P. 14	Repetición
لافونتين، ص ٩٤	La Fontaine, P. 71	Repetición
اديث بياف، ص ١٩٤	Edith Piaf, P. 147	Repetición

فالتينو، ص ٢٩٨	Valentino, P. 225	Repetición
الشيطان، ص ٧٤	Satanás, P. 56	Naturalización
السيد المسيح، ص ٥٤	Cristo, P. 33	Naturalización
المسيح الحي، ص ٤٦	Cristo Vivo, P. 34	Naturalización
يسوع المخلص، ص ٤٣	Jesús Redentor, P. 31	Naturalización
العذراء مريم، ص ١٤٤	La Virgen María, P. 31	Naturalización
محمد، ص ١٩٨	Mahoma, P. 150	Naturalización
الرسول، ص ٢٤	El Profeta, P. 17	Traducción semántica
الشيخ الشريب، ص ٣٠١	El Sheij Borrachín, P. 225	Traducción semántica
الرجل الكبير، ص ٢٠٨	El Gran Hombre, P. 157	Traducción semántica
لوسي، ص ٥٨	Cariño, P. 42	Neutralización absoluta

En cuanto a la traducción, la técnica más recurrida para los nombres propios árabes ha sido la adaptación ortografía (94 casos), hasta tal punto que algunos se acentúan según las normas de acentuación del castellano (Fátima, Mustafá, Hasán, Alí, Idrís). Esta estrategia viene justificada por la diferencia fónico-gráfica entre el árabe y el español. Aun así, en este proceso de adaptación se ha notado ciertos fenómenos que conviene referir en las siguientes líneas.

Fernández López (2016) destaca la influencia de lenguas y culturas intermedias, sobre todo el inglés y el francés, en la transcripción de nombres propios provenientes de lenguas con alfabetos no latinos, por lo que dichos nombres se trasladarán al español según las normas inglesas. De igual manera, la influencia de periódicos y de agencias de noticias extranjeras contribuye a la redacción de estos nombres propios con formas foráneas. En el corpus, se han observado combinaciones como la *sh* de Shazli, Shubراسي, Shedid, la *kh* de Abaskharon y Khila, y la *gh* de Ghamidi propias del inglés, existiendo en español la *ch*, empleada en Hatem Rachid y la *j* de *Jaled*. El caso de *Rachid*, único en la novela, se debe,

quizás, a la frecuencia de uso de este nombre en España entre la comunidad marroquí, que, a su vez, se rigen en la escritura más por la ortografía francesa que la inglesa.

Por esta misma influencia o por la distancia fonética y gráfica entre el árabe y el español, se ha podido constatar la existencia de vacilaciones en aspectos relacionados con la ortotipografía. La *qaf* árabe se convertía a veces en *q* (Qutb y Qadri) y otras en *k* (Karadawui y el Desouki). El mismo fenómeno se ha observado en la transcripción de la *ġ*, que pasaba a ser una *gh* en *Ghamidi* y *Ghamrawi*, y solo *g* en *Gazali*. La diferencia lingüística entre los dos sistemas alfabéticos y fonético-fonológicos hace que no haya distinción entre la *س* y la *ص*. Las dos letras se transcriben igual, como en Husein y Mosseri. Lo mismo se ha hecho con la *ت* y la *ط* (Tamer y Taher) y la *د* y la *ض* (Daulet y Radwa), y la *ح* y la *هـ* (Hamid y Hani).

Se ha notado una clara tendencia del traductor a omitir casi todos los artículos determinados de los antropónimos árabes. Así, en español se lee solo Nahhas, Ghamidi, Ghamrawi, Samman, y no al-Nahhas, al-Ghamidi, al-Ghamrawi, al-Samman, cambiando así su categoría de apellidos a la de nombres. Los pocos que se mantienen oscilan en su transcripción entre *al* (al Aala, al Mawdudi) y *el* (el Gazali y el Wakil).

En algunos casos se ha detectado en el mismo texto traducido más de una versión del mismo nombre. Hasan aparece una vez con tilde (Hasán Shawkat) y otras sin ella (Hasan Rachid). Lo mismo ha pasado con el apelativo *Pachá*. Cuando se anteponía al nombre, en su función de honorífico, se escribía con *P* y tilde; pero cuando se utilizaba como parte integrante del antropónimo se escribía *Basha*. Moya (1993) recomienda la autóctona *bajá*.

Moya (1993) indicaba que la transcripción de nombres procedentes de lenguas con alfabetos no latinos se debe realizar conforme a las leyes fonéticas de la lengua receptora. Sin embargo, en

el corpus se ha percatado de existencia de combinaciones fónicas ajenas al español. Grupos como la *wui* de Karadawui, la *ou* de Mahmoud, Desouki o Fouli, la *ss* de Nasser, la *wi* de Darawi y Ghamrawi, la *aw* de Sawsan, la *zz* de Ezzam y la *aa* de Sanaa y Saad, corroboran lo dicho. Y

Se ha observado cierta confusión en el proceso de adaptación de los antropónimos de عبد العال باشا الدسوقي و ذكي بك الدسوقي. En el primer caso se ha adaptado el título nobiliario como parte del nombre propio (Zaki Bey el Desouki), mientras en el segundo se le dado el tratamiento adecuado anteponiéndolo al nombre propio (el Pachá Abdel Aal el Desouki). Con *Nahhas Basha* también se ha incluido el honorífico como parte del nombre.

También, se ha localizado algunos nombres que presentaban errores tipográficos, es decir, letras que se han sustituido por otras que se asemejan a ellas (Rebab en vez de Rabab, Ezzam en vez de Azzam, Daullet en vez de Daulat, Hamid en vez de Hamed)

Para otros nombres convencionales, la técnica empleada ha sido el doblete: adaptación ortográfica + glosa extratextual. Como bien se sabe, las glosas sirven para paliar las deficiencias de información del lector de la traducción para la comprensión de la obra. Los nombres que han sido explicados fuera del texto son de exégetas famosos (Karadawi), políticos (Nahhas Basha), actores (Anwar Wagdi), pintores (Mahmoud Said), etc. El caso más curioso es el de Kamal el Fouli, nombre convencional pero cuyo referente es real: Kamal el Shazli<sup>(6)</sup>. El nombre real ha sido modificado por el autor dando como resultado este nombre ficticio. Sin embargo, parece que esa modificación y las connotaciones originales que el nombre llevaba han pasado inadvertidas para el traductor, que se ha limitado a transcribir el nombre, dejando pasar esa información adicional. Como se verá más adelante, no ocurrió lo mismo con el topónimo *Reda w Nur*, cuyo referente real es la cadena de tiendas *Tawhid w Nur*, afín al

movimiento islámico y que el traductor, percatándose de ello, añadió una glosa extratextual explicitando dicha información implícita en el original.

Ha habido antropónimos empleados no por función referencial sino con una cierta función comunicativa. Bernárdez López (2016) defiende la idea de que ciertos nombres propios connotan ideas importantes que sería poco prudente obviar en una traducción. Es el caso del hipocorístico Abdu, variante abreviado de Abd Rabbuh, que utilizaba su amigo íntimo Hatim Rachid, con valor cariñoso, cuando quería convencerle de algo o mantener una relación sexual con él. Lo mismo pasa con la *kunya* Abu Wael, constituida en el texto por el apelativo Abu (padre) y el nombre propio del hijo primogénito (Wael), que emplea Hadiya, la mujer de Abd Rabbu, no con función referencial, sino persuasiva y familiar para recordarle que es un hombre casado y que los dos tienen un hijo al que cuidar y persuadirle así de romper su relación ilícita con Hatim Rachid, el homosexual.

Los nombres propios que entran a formar parte de un juego de palabras, cuando no se traducen, echan a perder tanto el juego como sus funciones. Así pasó con *أه منك يا لوسي يا مخلصي فلوسي*, juego con el que se burla de la relación de Hatim con Abd Rabbuh, traducida como “¡Qué desgraciada soy, cariño, pues por ti gasté todo lo que tenía” (p. 42), omitiendo por completo el nombre y sustituyéndolo mediante la técnica de neutralización absoluta por un nombre común (cariño) o el de *خيبر خيبر يا يهود.. جيش محمد سوف يعود*, frase coreada en las manifestación de los islamistas, y que por la reiteración y su simetría fónica suena como eslogan en árabe, cosa que no se percibe en su versión en español: ¡Khaybar, judíos, Khaybar! ¡El ejército de Mahoma volverá!” (p. 150). Aquí, Lusi, aparte de rimar con *fulusi* (mi dinero), evoca en el imaginario egipcio la imagen de una chica juguetona y *Khaybar*, la de la lucha contra los enemigos de la Nación. En el segundo caso, para compensar la pérdida, el traductor aporta una glosa extratextual en la que dice: “Khaybar es un oasis habitado por

los judíos que fue conquistado por el ejército de Mahoma en venganza por las intrigas de sus habitantes contra el Profeta”.

Otro caso es el del nombre propio الشريك الشريك (*lit.* el hombre bebedor) traducida como “el sheij Borrachín”. El antropónimo era el nombre de una muy conocida marca de té. El adjetivo *bebedor* se refería al que bebía mucho té, como es de esperar. Pero, el juego viene aquí del hecho de aplicar este nombre a una nueva situación comunicativa en la que se detiene a Zaki el Desouki, un viejo verde, por cometer actos ilícitos con Busayna, su asistenta. En árabe la palabra *sheij* es polisémica. En este contexto, significa *viejo* o *anciano* y no imam de una mezquita, con lo que su traducción pragmática sería “viejo borrachín”.

Según el DRAE (2014), la antonomasia es la designación para aludir a alguien por sus atributos en vez del nombre propio o, al revés, utilizar el nombre propio en vez del atributo, como en la frase “es un donjuán”. En el corpus se han contado tres casos de uso de nombres propios no por sus funciones deícticas ni por sus connotaciones semánticas o semióticas, sino por sus atributos. Es el caso de Abdel Halim Hafez, antonomasia del chico pobre que triunfa en la ciudad, Khadra el Sherifa, símbolo de la castidad, Valentino, modelo del macho mujeriego. En los dos primeros casos, por pertenecer a la cultura árabe, el traductor ha recurrido a la glosa extratextual para suplir la información implícita en el texto original y clarificar el uso de estos dos nombres, porque, como defiende Alarcos (1994:68), las características que se asocian a un nombre propio dependen de lo que de él conoce una sociedad concreta. En el caso de Abdel Halim la nota ponía: “cantante y actor egipcio (1929-77) de origen humilde, que representa el triunfo de las clases populares”. En el otro caso decía: personaje de la obra épica *Taghribat Bani Hilal*, símbolo de la castidad”. Por pertenecer el nombre del tercer caso a la propia cultura occidental no ha habido necesidad de hacer lo mismo que en los dos casos anteriores.

Otro caso de antonomasia es el uso en árabe del atributo الرجل الكبير para referirse al presidente de la República (Nieves Pradela: 2008), uso que quizá viene motivado por la censura. También el uso el nombre común *el Profeta* en referencia a Mahoma. En español se ha hecho una traducción lingüística de estos “nombres” marcándoles las iniciales con mayúscula para darle señales al lector de la traducción sobre su verdadero sentido.

Para los nombres de personajes históricos, normalmente se emplean las versiones reconocidas en la lengua meta (Bernárdez López:2016). Sin embargo, parece que esta convención es válida solo para las lenguas europeas. En el caso del árabe, varía la técnica empleada para esta subclase de antropónimos. En la novela, el único nombre que tiene versión en español es el de Mahoma<sup>(7)</sup>. Los demás, tanto religiosos como históricos, se han transcrito. Así ha ocurrido con *Omar, Abu Bakr, Gamal Abdel Nasser, Farouk* etc. Con respecto a los personajes históricos compartidos entre ambas culturas, el procedimiento ha sido la naturalización en todos los casos. Estos nombres propios, sean designativos o simbólicos, tienen un equivalente acuñado en la otra cultura y lengua y no constituyen ningún problema de traducción. Son nombres como *Satanás, Jesús, la Virgen María, Cristo*.

En el caso de nombres extranjeros, procedentes de idiomas con alfabeto latino, la técnica más habitual ha sido la repetición, reproduciendo la misma grafía de la lengua original (Cristine, Janette, Bénard). El caso de Papazyán se puede escribir con *y*, como en el texto, o con *i*.

Los sobrenombres se han traducido semánticamente al español. Estos, según *Ortografía de la Lengua Española* (2010:469) son calificativos que se ponen junto al nombre propio y llevan mayúscula. Así se ha visto con *Aziz el Inglés, Alí Chófer* (aunque debería ponerse el Chófer). Sin embargo, no se ha procedido de igual

manera con “Borei, el criado”, ni con “Atiya, vendedor de periódicos” ni con “Idrís, el camarero”, donde se ha sustituido la mayúscula por minúscula y separado el nombre del sobrenombre con una coma. En el caso de “el joyero Papazyan” y “el abogado Fikri Abdel Shahid”, aparte de la minúscula, se ha antepuesto el sobrenombre al nombre. La técnica de traducción ha sido doble: adaptación ortográfica para el nombre propio y traducción semántica para el sobrenombre que lo complementa.

Una última cuestión en el caso de los antropónimos árabes es el tratamiento traductológico que han recibido los honoríficos. Se abordan aquí porque en el corpus casi forman parte de los nombres propios de los personajes. Según Brown y Levinson (1979), en Alonso-Cortés (1999) son palabras que preceden a los nombres propios y que codifican el estatus social de sus referentes, por lo que su omisión en la traducción provocaría una pérdida de una parte del sentido original y su adopción supondría un obstáculo para la comprensión de la información proporcionada en el texto original. Constituyen una característica fundamental de la comunicación en la sociedad egipcia. Es un fenómeno muy presente en la novela y engloba ámbitos de diferente índole. En el corpus, algunos de estos honoríficos son títulos nobiliarios, que denotan una clase social determinada, como *bey*, *pachá*, *nabila*. Otros indican profesión, tales como: *general*, *coronel*, *teniente coronel*, *capitación de aviación*. También los hay que indican procedencia o nacionalidad, como *míster* y *monsieur*. No faltan los que indican formalidad (*señor*, *señorita*), pertenencia a un grupo o secta religiosa (*hermano/a*) o solo el estado civil (*madame*, *señorita*). El honorífico *tío* no denota solo parentesco sin también respeto hacia una persona de más edad que el interlocutor (aunque este sea también mayor de edad). También pueden señalar subordinación del interlocutor y/o el rango del oyente, como en *señor sheij*, *su Excelencia Bey*, *maestro*. Antes de proceder al análisis de su

traducción, ofrecemos primero una tabla con los honoríficos extraídos de la unidad de análisis y su correspondiente traducción al español.

**Tabla (2): los honoríficos, sus versiones castellanas y las técnicas de su traducción.**

TÍTULO EN ÁRABE	TRADUCCION	TECNICA
عم، ص ٢٨	Tío, P. 21	Traducción semántica
سعادة البك، ص ٢٠	Su Excelencia Bey, P. 13	Traducción semántica
الملك، ص ١٥٦	El Rey, P. 120	Traducción semántica
المرحوم، ص ٦٠	El difunto, P. 44	Traducción semántica
سعادة الباشا، ص ١٠٢	Pachá, P. 71	Traducción semántica
يوزباشي طيار، ص ٩٤	Capitán de Aviación, P. 71	Traducción semántica
مولانا، ص ١٣٨	Maestro, P. 106	Traducción semántica
أمير الجماعة، ص ١٣٩	Máximo dirigente de la <i>Gamaa</i> , P. 106	Traducción semántica + Adapaction ortográfica
الأخ، ص ١٣٩	Hermano, P. 106	Traducción semántica
الآنسة، ص ١٦٠	Señorita, P. 123	Traducción semántica
سيدنا الشيخ، ص ١٦٤	Señor Sheij, P. 126	Traducción semántica
العقيد، ٢٦٧	El coronel, P. 200	Traducción semántica
العميد، ص ٢٦٧	El Teniente Coronel, P. 200	Traducción semántica
اللواء، ص ٢٢	<b>El general</b> , P. 15	Traducción semántica
الأخت، ص ٢٩٣	Hermana, P.220	Traducción semántica
الشهيد، ٣٢٠	<b>Mártir</b> , P. 241	Traducción semántica
خواجة، ص ٣٠٢	Extranjero, P. 226	Traducción semántica
المسيو، ص ٢٣	Monsieur, P. 16	Repetición
مدام، ص ٢٠	<i>Madame</i> , P. 13	Repetición
مستر، ص ٢٧٨	<b>Mister</b> , P. 209	Repetición
الدكتور، ص ٥٥	Doctor, P. 41	Repetición

المهندس، ص ١٢	---	Omisión
السيدة عائشة، ص ١٦٦	Aicha, P. 128	Omisión
الأسطى، ص ٩٨	---	Omisión
ريس، ص ٢٤١	Rayyes, P. 207	Adaptación ortográfica
الإمام، ص ١٣٦	El Imam, P.104	Adaptación ortográfica
النبيلة، ص ١٣	La <i>nabila</i> , P. 8	Adaptación ortográfica + glosa extratextual
الحاج، ص ٦٤	Hagg, P. 47	Adaptación ortográfica + glosa extratextual
الشيخ، ص ١٣٠	El Sheij, P. 103	Adaptación ortográfica + glosa extratextual
الزعيم، ص ١٢٦	El presidente, P. 96	Adaptación ideológica

En cuanto a su traducción, se ha procedido de varias formas. En primer lugar, se ha notado la tendencia del traductor a traducirlos semánticamente al español (18 casos), excepto aquellos que son específicos de la cultura del texto de origen (5 casos), como *Hagg* (peregrino, persona mayor, piadosa y respetada) y *Rayyes* (jefe o jefe de obra), que han sido adaptados a la grafía del español. Para compensar esa merma, se ha recurrido a la glosa extratextual en tres de estos casos, como con *nabila* y *Sheij*. Se ha salvado de esta estrategia el título الأسطى (oficiero, sastre en este contexto), que se ha omitido en la traducción. Tanto este título como *Rayyes* y *Sheij* van en la escritura con mayúsculas, hecho que pudiera hacer pensar al lector de la traducción que son nombres y no títulos antepuestos.

Con los títulos procedentes de lenguas afines al castellano, el inglés y el francés básicamente, la estrategia ha sido siempre la repetición (4 casos). Esto viene explicado por la apertura de la sociedad española a otras lenguas y culturas, que facilitaría la comprensión de estos y la percepción de sus connotaciones sociales. Así se ha procedido con *míster*, *Monsieur* y *madame*. Sin embargo, en

el último caso, la repetición trastoca el sentido del original, porque *madame* se asocia en la sociedad española con una mujer que regenta un prostíbulo. La concepción de *señora*, sentido que tiene en el texto original y en la comunidad egipcia, es de poco uso en español. Así lo corrobora el DRAE (2014) en su vigesimotercera edición, que coloca esta acepción al final y la marca con “poco usado”.

En dos casos que no representan *ítems* culturales se ha omitido el título en la traducción (tres casos). El primero es el de السيدة con el nombre de *Aicha*, esposa del Profeta, que connota respeto, quizá porque en español se la conoce tan solo con su nombre de pila. El segundo es el de المهندس con *Zaki el Desouki*, que señala su carrera educativa y profesional. Esa omisión viene explicada porque se ha omitido el antropónimo al que acompaña y se ha recompensado en el texto traducido. El tercero es el de الأسطى arriba comentado.

El título *doctor* se ha utilizado con dos sentidos diferentes: uno de médico (El hermano doctor Mohamed Rafie) y el otro de persona con un doctorado (el doctor Hasan Rachid, decano de la Facultad de Derecho), es decir, profesor. En ambos casos no ha cambiado la técnica de traducción, la repetición, porque la palabra árabe es, en sí, un préstamo lingüístico.

El honorífico *sheij* se ha utilizado en el corpus con tres funciones distintas: una para referirse al *imam* de una mezquita (principal), otra para connotar que una persona es religiosa o muy practicante (función simbólica o antonomasia), y la tercera con fines satírico-burlescos. Las tres funciones se solapan, porque la segunda y la tercera se basan en la primera, ya que se supone que todo imam de una mezquita es una persona muy religiosa (aplicado a Abd Rabbuh que no quería incurrir en una prohibición divina) que invita a la gente a guardar el decoro en la vestimenta (aplicado a Taha cuando invitaba a su amada Busayna a no usar un escote abierto). En la traducción, se

ha procedido de la misma manera, adaptación ortográfica, en las tres situaciones sin tener en cuenta la función del título.

## 6. La traducción de los topónimos en *El edificio Yacobián*

Según el DRAE (2014), son los nombres que se les dan a los lugares. En contra de lo que se piensa, la función de los topónimos no es solo la de localizar un punto concreto en la geografía. También pueden aportar información sobre la clase social y el poder adquisitivo de los habitantes de esos lugares y hasta de sus costumbres y estilos de vida. Al igual que los antropónimos, Bajo (2008) menciona que en los textos literarios no suelen estar escogidos al azar, sino que pueden llevar alguna carga semántica o, alguna connotación o función más allá de la referencial. Y según Pérez Fernández (2018), la Fundéu indica que los topónimos no son “inocentes”, por lo que su elección conlleva algún tipo de connotación

Entre los nombres de lugar localizados en el corpus se cuenta los siguientes: nombres de edificios, calles, paseos, plazas, bares, cines, clubs, hoteles, mezquitas, cafés y restaurantes, tiendas, barrios, ciudades, países, continentes, áreas geográficas, etc.

**Tabla (3): los topónimos, sus versiones castellanas y las técnicas de su traducción.**

Nombre en árabe	Traducción	Técnica empleada
ممر بهلر، ص ٩	El pasaje Behlar, P. 5	Adaptación ortográfica
عمارة يعقوبيان، ص ٩	El edificio Yacobián, P. 5	Adaptación ortográfica
شارع سليمان باشا، ص ٩	La calle Suleimán Pacha, P. 5	Adaptación ortográfica
شارع قصر النيل، ص ٤٣	Calle Kasr el Nil, P. 32	Adaptación ortográfica
ميدان التوفيقية، ص ١٨	La plaza Tawfiqiya, P. 11	Adaptación ortográfica
محل شنن للملابس، ص ٣٣	Tienda Shanan, P. 47	Adaptación ortográfica
شارع معروف، ص ٤٠	Calle Maaruf, P. 29	Adaptación ortográfica
شارع الانتكخانة، ص ٥١	Calle Antikjana, P. 37	Adaptación ortográfica
شارع شريف، ص ٥١	Calle Sherif, P. 37	Adaptación ortográfica

شارع عماد الدين، ص ٥٠	Calle Emad Eddin, P. 37	Adaptación ortográfica
مكتبة بابيك، ص ٧١	Librería Babik, P. 54	Adaptación ortográfica
مسجد السلام، ص ٧٤	Mezquita Salam, P. 56 Mezquita El Salam, P. 182	Adaptación ortográfica
شارع طلعت حرب، ص ٩٨	Calle Talaat Harb, P. 74	Adaptación ortográfica
نادي الجزيرة، ص ١٠٦	El club Gezira, P. 80	Adaptación ortográfica
شارع شهاب، ص ١١٧	Calle Shihab, P. 88	Adaptación ortográfica
ميدان التحرير، ص ١٣٠	Plaza Tahrir, P. 99	Adaptación ortográfica
قهوة على بابا، ص ١٣٠	Café Ali Baba, P. 99	Adaptación ortográfica
مسجد أنس بن مالك، ص ١٣٠	Mezquita Anas Ibn Malik, P. 99 Mezquita Anas Ibn Malak, P.125	Adaptación ortográfica
مستشفى أحمد ماهر، ص ١٤١	Hospital Ahmad Maher, P. 108	Adaptación ortográfica
ميدان العتبة، ص ١٤٥	Plaza de Ataba, P. 111	Adaptación ortográfica
طريق صلاح سالم، ص ١٨٤	Calle Salah Salem, P. 141	Adaptación ortográfica
المسجد الأقصى، ص ١٩٨	La mezquita Al Aqsa, P. 150	Adaptación ortográfica
ميدان السيدة زينب، ص ٢٠٠	Plaza Sayda Zeynab, P. 152	Adaptación ortográfica
فندق شيراتون الجزيرة، ص ٢٠٢	Hotel Sheraton El Gezira, P. 154	Adaptación ortográfica
كلوب محمد علي، ص ٢٢٨	El Club Mohamed Alí, P. 172	Adaptación ortográfica
شارع عدلي، ص ٢٣٤	Calle Adly, P. 176	Adaptación ortográfica
شارع الجلاء، ص ٢٥٠	Calle Galaa, P. 188	Adaptación ortográfica
فندق سميراميس، ص ٢٧٧	Hotel Semiramis, P. 208	Adaptación ortográfica
شارع عاكف، ص ٣٣٨	Calle Akef, P. 254	Adaptación ortográfica
سجن العقرب، ص ٣٤٠	La prisión de Al Aqrab, P. 256	Adaptación ortográfica
المهندسين، ص ٢٣	Mohandesin, P. 16	Adaptación ortográfica
مدينة نصر، ص ٢٣	Nasr City, P. 16	Adaptación ortográfica
مركز شباب عابدين، ص ٢٨	El centro juvenil Abdin, P. 19	Adaptación ortográfica
الزمالك، ص ٦٠	Zamalek, P. 44	Adaptación ortográfica
سيدي بشر، ص ٧٧	Sidi Bishr, P. 58	Adaptación ortográfica
المنشية، ص ٧٧	El Menshiya, P. 58	Adaptación ortográfica

جاردن سيتي، ص ٩٤	Garden City, P. 71	Adaptación ortográfica
قصر النيل، ص ١١٨	Kasr el Nil, P. 89	Adaptación ortográfica
دار السلام، ص ١٦٥	Dar el Salam, P. 127	Adaptación ortográfica
العصافرة قبلي، ص ١٧٦	El Asafra Qabli, P. 135	Adaptación ortográfica
الحسين، ص ٢٥٦	El Hussein, P. 192	Adaptación ortográfica
حلوان، ص ٢٦٦	Helwan, P. 200	Adaptación ortográfica
طره الاسمنت، ص ٢٦٩	Turah el Asmant, P. 202	Adaptación ortográfica
امبابه، ص ٢٩٧	Imbaba, P. 223	Adaptación ortográfica
المنيرة، ص ٣٢٨	Mounira, P. 246	Adaptación ortográfica
الهرم، ص ٣٣٧	El Haram, P. 253	Adaptación ortográfica
سوهاج، ص ٧١	Sohag, P. 53	Adaptación ortográfica
المنصورة، ص ٩٩	Mansura, P. 75	Adaptación ortográfica
شبين الكوم، ص ١١٤	Shibin el Kom, P. 86	Adaptación ortográfica
المنوفية، ص ١١٤	Minoufiya, P. 86	Adaptación ortográfica
أسوان، ص ١١٥	Asuán, P. 87	Adaptación ortográfica
بورسعيد، ص ١٢٢	Port Said, P. 92	Adaptación ortográfica
الجيزة، ص ١٤٦	Giza, P. 112	Adaptación ortográfica
الفيوم، ص ١٤٦	El Fayum, P. 112	Adaptación ortográfica
أسيوط، ص ٢٩٣	Asiut, P. 97/Asyut, P. 232	Adaptación ortográfica
بار عرابي، ص ١٠٠	Bar Orabi, P. 76	Adaptación ortográfica
فيصل، ص ٣٣٧	Barrio de Faysal, P. 253	Adaptación ortográfica + glosa intratextual
محلات الرضا والنور، ص ١٢٠	Tiendas de ropa "Reda we Nur", P. 92	Adaptación ortográfica + glosa intratextual
وسط البلد، ص ٢٣	West el Balad, P. 15	Adaptación ortográfica+ glosa extratextual
الخليج، ص ١٤٦	El Golfo, P. 54	Naturalización
مصر، ص ١٢٨	El Cairo, P. 97	Naturalización
بغداد، ص ١٩٧	Bagdad, P. 150	Naturalización
فلسطين، ص ١٩٨	Palestina, P. 150	Naturalización
الصعيد، ص ٢١٧	El Alto Egipto, P. 26	Naturalización

أوروبا، ص ٢٢٧	Europa, P. 172	Naturalización
السعودية، ص ٢٤٢	Arabia Saudí, P. 182	Naturalización
مكة، ص ٢٣٧	La Meca, P. 179	Naturalización
لندن، ص ٢٣١	Londres, P. 175	Naturalización
هولندا، ص ٢٨٢	Holanda, P. 212	Naturalización
العالم الإسلامي، ص ١٣٣	El mundo islámico, P. 102	Naturalización
الكويت، ص ١٣٩	Kuwait, P. 106	Naturalización
أمريكا واسرائيل، ص ١٣٥	América e Israel, P. 104	Naturalización
كندا، ص ٩٤	Canadá, P. 71	Naturalización
مصر، ص ٩٤	Egipto, P. ٧١	Naturalización
باريس، ص ٩٤	París, P. 71	Naturalización
فرنسا، ص ١٠	Francia, P. 5	Naturalización
سويسرا، ص ٢٤	Suiza, P. 16	Naturalización
القاهرة، ص ٤٨	El Cairo, P. 35	Naturalización
الاسكندرية، ص ٧٦	Aleandría, P. 58	Naturalización
العراق، ص ٧٦	Iraq, P. 58	Naturalización
العالم العربي، ص ١٠٤	El mundo árabe, P. 79	Naturalización
بار كايرو، ص ١٨	El bar Cairo, P. 11	Repetición
مطاعم جروبي والاونيون، ص ٤٨	Groppi's, A, Odeón, P. 35	Repetición
سينما مترو وسان جيمس وراديو، ص ٤٨	Cines como Metro, el Saint James, el Radio, P. 35	Repetición
بار ميدو وبار بوسي كانت، ص ٥٠	El Mido, el Pussy Cat, P. 37	Repetición
بار هاليجان، ص ٥١	El Halegian, P. 37	Repetición
بار جامايقا، ص ٥١	El Jamaica, P. 37	Repetición
بار مكسيم، ص ٥١	El Maxim's, P. 37	Repetición
بار شينو، ص ٥١	El Chez Nous, P. 38	Repetición
الاكسلسيور، ص ٣٠٥	El Excelsior, P. 228	Repetición
مركز لاجيبيته للتجميل، ص ٧٠	Centro de belleza <i>La Gaieté</i> , P. 52	Repetición
ممر الامريكين، ص ٧١	L'Americaine, P. 52	Repetición

٧٦ محلات هانو، ص	Tienda Hannaux, P. 57	Repetición
٢٣١ لابورصا نوفا، ص	<i>La Bursa Nova</i> , P. 174	Repetición
٢٣٤ جروبي، ص	<i>Gropi's</i> , P.176	Repetición
٢٥٠ صحيفة لوكير، ص	El periódico Le Caire, P. 40	Repetición
٢٠٠ مقهى الاوبرج، ص	Café L'Auberge, P. 152	Repetición
٢٣٢ الحي اللاتيني، ص	El Barrio Latino, P. 175	traducción semántica
٢٣ حي غرب القاهرة، ص	Barrio de El Cairo Oeste, P. 15	Traducción semántica
٣٧ نادي السيارات، ص	El Club Automovilístico, P. 26	Traducción semántica
٩ محل البن البرازيلي، ص	Café Brasil, P. 5	Traducción semántica

En cuanto a su tratamiento traductológico, el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) clasifica los topónimos en: topónimos con versiones oficiales en español, aunque tienen grafías o nombres propios en sus lenguas de origen (El Cairo, Alejandría, Bagdad, Egipto), topónimos que no tienen una adaptación al español y se usa la grafía propia de la lengua original o de una lengua puente (Washington), topónimos cuya forma en español ha caído en desuso para dejar paso a su forma original (Beijing → Pekín), topónimos con cambio de denominación oficial a favor de la forma local, pero que cuentan con una forma también oficial en español (Ceilán → Sri Lanka) y topónimos con grafías transliteradas de lenguas con alfabetos no latinos (Zamalek, Helwan).

El manual de *Ortografía de la Lengua Española* (2010:476) señala que, para los nombres de las áreas geopolíticas, si el sustantivo es inherente va con mayúscula y si no, con minúscula. La tendencia general que se ha observado aquí es que sí se traducen. Así, tenemos en el texto traducido *el mundo árabe, el mundo islámico, el Golfo, el Alto Egipto* (el sur de Egipto). Como se ve, dos de ellos van con su correspondiente mayúscula inicial, pero los primeros dos no. En el último caso, creemos que esta denominación es más administrativa que geografía.

Ortega Herráez (2002, 26) indica que, en español, siempre se traducen los nombres de continentes, países y estados, sus capitales y ciudades principales: '[...] esta traducción no depende del traductor, sino que ya está censada por la propia lengua española'. Como era de esperar, dichos nombres tienen versión oficial reconocida en castellano. El traductor se limita a emplear esa versión, porque si no, correría el riesgo de perder su función referencial (Klingberg, 1986). El término oficial para este tipo de formas es exónimo, que según el DRAE (2014), significa "nombre con el que un lugar es denominado en una lengua distinta de la vernácula". El nombre original se llama endónimo. En el corpus, tenemos *Europa, Francia, Suiza, Iraq, Egipto, Holanda, Bagdad, Arabia Saudí, Siria, El Cairo, Alejandría, La Meca, París*, etc. Newmark (1991, 72) dice que el motivo por el que se tradujeron los nombres de los países y sus grandes ciudades, aquellas que fueron visitadas a menudo por extranjeros, era para facilitar su pronunciación a los visitantes. En ocasiones, estas mismas versiones no son más que adaptaciones ortográficas al sistema lingüístico del castellano para facilitar su pronunciación. Así pasa con Irak (también Iraq), Kuwait, Bagdad.

*Guiza* es ciudad mundialmente conocida por sus pirámides, por lo que debería tener una versión oficial. Sin embargo, se ha notado una cierta anomalía en su adaptación al español. En el texto traducido aparece como *Giza*, que, teniendo en cuenta la fonética del español, no corresponde con el original árabe. De hecho, el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005) recomienda usar la grafía *Guiza* y descartar las transcripciones inglesas *Ghizeh, Gizeh* y *Giza*. El mismo fenómeno se ha visto en el caso del club y el hotel *Gezira* (no *Guezira*).

Según Castañeda-Hernández (2004), existe más o menos la regla de que cuando no hay un exónimo para los endónimos, estos se mantienen en la traducción. Los nombres de las ciudades menos conocidas internacionalmente se han transcrito. En el corpus se han

localizado ejemplos como *Asiut*, *Mansura*, *Minoufiya*, *Shibin el Kom*, etc.

Algunas de estas ciudades han sido mencionadas en el texto original no con su función referencial sino con una función metonímica. La expresión “desde Alejandría hasta Asuán” significa todo el territorio nacional egipcio. Aquel que no tenga conocimientos de la geográfica egipcia podrá comprender la expresión en sentido literal no metonímico. En otro caso, el topónimo Egipto ha sido empleado en el texto con función metonímica. Mucha gente de este país norteafricano, sobre todo de las clases menos escolarizadas, llaman a El Cairo (una parte) Egipto (el todo). Este uso puede reflejar o bien el nivel de cultura del interlocutor o bien su clase social o su origen (provinciano). El traductor, enterado de esa metonimia egipcia, no lo ha traducido literalmente, como se ha hecho en otros casos.

Los nombres de los barrios que aparecen en la novela no tienen, en su mayoría, sentidos denotativos, pero sí aportan connotaciones sociales. Los que sí tienen ese sentido denotativo, como *Garden City* (La ciudad-jardín), *el Haram* (Las pirámides), *Kasr el Nil* (el Palacio del Nilo), no están empleados en la obra por ese sentido que llevan, sino por la información semiótica que aportan. Son de dos clases y reflejan la categoría social de las personas que en ellas viven: ricos, como por ejemplo West el Balad, Garden City, Mohandesin y Zamalek, y pobres como Helwan, Imbaba, Turah el Asmant (Tourah el Asmant). La técnica más recurrida para su transferencia ha sido la adaptación ortográfica.

Las calles de la zona centro de El Cairo, escenario de la obra, llevan de topónimos nombres de líderes y dirigentes políticos del Egipto monárquico. Nombres como *Adly*, *Sherif*, *Suleimán Pacha*, *Talaat Harb* son muy representativos. Lo mismo pasa con los nombres de barrios como *Tawfiqiya* y *Garden City*. Este último ha sido construido por orden del jedive Ismael para acoger a los invitados

europesos que participaban en la fiesta de inauguración del Canal de Suez. *Nasr City*, en cambio, ha sido creado por decreto del expresidente de Egipto Gamal Abdel Naser y representa el sueño de la nueva clase media de la sociedad egipcia de aquel entonces. En la traducción se han adaptado todos ortográficamente, echando a perder ese sentido semiótico y esa carga comunicativa de la obra original.

Los nombres de calles, pasajes, edificios, bares, restaurantes y plazas se han adaptado fonética y gráficamente al sistema lingüístico español. Ejemplos representativos son Suleimán Pacha, Yacobián, Antikjana, Tawfiqiya. El café Ali Baba, que existió, es en realidad Aly Baba. Pero en este proceso de adaptación se han observado combinaciones fonológicas ajenas al español, como la *ss* en *Hussein*, la *ou* en *Minoufiya* y *Mounira* y la *aa* en *Talaat*, *Maaruf* y *Galaa*. Igual que con los antropónimos, en esta categoría también se dejan ver ciertas anomalías en la adaptación gráfica, quizás por influencias de otras lenguas. El Diccionario Panhispánico de Dudas (2005) dice que para la transcripción de la letra árabe *qaf* se ha de usar la *q* y no la *k*. En la traducción se han vistos casos como *Kasr el Nil* y no *Qasr el Nil*, frente a otros como *Aqsa*, *Tawfiqiya* y *Aqrab*.

Para los bares, restaurantes y barrios, periódicos con nombres extranjeros, la técnica más recurrente ha sido la reproducción de los nombres en su idioma original, sea inglés o francés (repetición). *Garden City*, *Chez Nous*, *el Excelsior*, *el Saint James* y *la Bursa Nova*, *Hannaux* y *L'Américaine* corroboran lo dicho. Pero, *Nasr City*, versión utilizada por el traductor, no entra en esta categoría. Su nombre árabe es *Madinat Nasr*. La versión empleada es una traducción semántica parcial al inglés y no al español. Quizá porque Egipto ha sido durante muchos años colonia inglesa, algunos topónimos tienen versión inglesa, usada hasta para los autóctonos del país y el traductor haya preferido usar esa versión. Confirma esta hipótesis la transcripción de los nombres árabes con la letra ش mediante *sh* y no *ch* (*Shanan* y *Shaker* y no *Chanan Chaker*).

Como parte de la adaptación, esta vez sintáctica, se ha notado la tendencia del traductor a quitarles el artículo determinado a los topónimos que lo tienen, porque como señala Alego (1973:3,9-13), los nombres propios se utilizan sin artículo<sup>(8)</sup>. La plaza *Tawfiqiya*, la plaza *Sayda Zeynab*, la plaza *Tahrir*, *Giza*, *Mansura*, *Zamalek*, *Mohandesin*, la *Mezquita Salam*, *Ataba*. Aun así, se ha mantenido en *el Haram*, *el Hussein*, *el Asafra Qabli*, *el Menshiya*, *el Fayum*. En otros casos, *el* se ha transformado en *al*, como *Al Agrab* y *Al Aqsa*.

Igual que con los antropónimos, se han localizado topónimos que presentaban errores ortotipográficos (*Menshiya* en lugar de *Manshiya*, *Shibin el Kom* en lugar de *Shibin el Kum*, *el Asafra Qabli* en lugar de *el Asafra Quebli*, *Sayda Zeynab* en lugar de *Sayeda Zaynab*).

Algunos topónimos transparentes, sobre todo aquellos que contienen en sí palabras con sentido semántico se han traducido semánticamente, dando como resultado versiones como *el Barrio Latino*, *el club automovilístico* y *el barrio de El Cairo Oeste*, procedimiento este que no se ha aplicado al *barrio el Asafra Qabli* (el Asafra sur)

Por último, cabe decir que los clasificadores de los topónimos sí se han traducido lingüísticamente todos. Son estos nombres que se colocan delante del topónimo para indicar su naturaleza, tales como calle, pasaje, hotel, bar, etc.

## 7. Análisis de los resultados

El análisis de una selección de antropónimos de la novela *El edificio Yacobián* ha permitido constatar que los nombres propios cumplen toda una serie de funciones en Literatura. En lo que concierne a la traducción, huelga decir que se ha notado la tendencia general de mantener una actitud extranjerizadora mediante el recurso casi mayoritario a la adaptación ortográfica. En efecto, se concede una gran importancia a marcar el carácter exótico de la novela, y mediante

la conservación de los nombres propios se señala la presencia del “cultural other”. No obstante, esta postura implica la pérdida de una gran carga semántica que sí llega al lector del texto original. Por otra parte, mediante las explicaciones contenidas en la novela pueden captar el significado de algunos nombres. Se ha observado una disminución de la función comunicativa de los mismos en el texto traducido y una pérdida de la intención del autor original a la hora de crear los nombres de sus personajes y los de los lugares donde viven.

Tras el análisis traductológico se desprende que los criterios a la hora de traducir un nombre propio distan de ser homogéneos y que no existe una única forma de abordar la traducción de nombres propios, sino que se contemplan diversas estrategias, si bien la globalización parece imponer cada vez más la mera copia. Asimismo, se ha constatado que no existe una estrategia concreta que pueda considerarse superior a las demás, sino que estas variarán dependiendo de las características de la obra traducida.

Existen tres campos en los que se pueden dividir los nombres propios: los que se adaptan, los que se traducen y los que se mantienen. Dentro del campo de los que se mantienen están por lo general los nombres de los personajes de origen extranjero, en el de los que se traducen están los sobrenombres, los honoríficos, los antropónimos compartidos entre ambas culturas, algunos apelativos y topónimos descriptivos. Como acotación final se menciona que la mayoría de los nombres propios se adaptan a la ortografía española. Como se ha podido constatar, de acuerdo con la tipología propuesta por Franco (1996) existe una clara tendencia al uso de técnicas de conservación, entre las que destacan, la adaptación ortográfica en el caso de nombres árabes, en algunos casos con glosas extratextuales, y en menor medida intratextuales, la repetición en el caso de los nombres de origen extranjero y la traducción semántica para los nombres expresivos.

Bajo la perspectiva de la técnica de traducción más empleada, el análisis cuantitativo del total de los antropónimos desprende que la adaptación ortográfica es el procedimiento más utilizado por el traductor (87%), seguida de las glosas extratextuales (9%) y la repetición (8%), mientras que el resto de las técnicas apenas tiene representación (4% la naturalización, 2% la traducción semántica y 0.9% la neutralización absoluta). El caso de los topónimos no dista mucho. La adaptación ortográfica ha sido la técnica más frecuente, con un porcentaje del 56%, seguida de la naturalización con una representación del 20% y la repetición con 15%. Las demás técnicas apenas aparecen representadas (un 3% para la traducción semántica y 2% para las glosas extratextuales).

## **8. Conclusiones**

Los nombres propios en la literatura no solo tienen una función referencial. Pueden desempeñar muchas funciones, porque no son entidades desprovistas de sentido. Defendemos, pues, la traducibilidad de los nombres propios. Su traducción no es una tarea fácil y las técnicas aplicables son múltiples, por lo que habría que estudiar y valorar cada caso por separado, sopesando los factores que entran en juego. Las traducciones de los nombres propios y, por tanto, de toda la obra no causa el mismo impacto como en el original. Las connotaciones que poseen en el original impiden que el lector de la traducción entienda las características de algunos de los personajes y lugares que aparecen en la obra.

El análisis y el estudio de los nombres propios que aparecen en una obra y las funciones que desempeña es la clave para su traducción. Por ahí es por donde hay que empezar. Los nombres propios en las obras literarias en general, y en esta novela en particular, forman parte del sentido y el mensaje de la obra y de la intención comunicativa de su autor. Por ello, los traductores han de saber, ante todo, si son nombres reales o ficticios, luego, ver qué grado

de transparencia representan y, por último, el tipo de información y connotaciones que aportan.

No se ha constatado la existencia de un orden en la traducción de los nombres propios árabes. Ha habido mas bien convenciones, que podrían variar de un traductor a otro. En el caso del árabe hacen falta muchos trabajos de investigación para sistematizar tanto la transcripción de los nombres propios como la traducción de los honoríficos que los acompañan.

Queda mucho por hacer en esta área, por lo invitamos a la realización de estudios diacrónicos que relacionen la evolución de su percepción y traducción con el desarrollo y la apertura de las sociedades en general. Del mismo modo, sería interesante indagar si se ha hecho otra traducción de esta misma novela en España o en Hispanoamérica para, en caso afirmativo, realizar un estudio comparativo entre ambas traducciones con tal de sacar conclusiones sobre los propios traductores, su recepción de los nombres propios en los textos árabes y sus tendencias de traducción.

Notas:

- (1) Es una base de datos sobre Traducción e Interpretación, de la Universidad de Alicante. Fue creada en 2001 por Franco Aixelá. Contiene más de 80.000 referencias, más de 42.000 resúmenes, más de 100.000 citas recogidas en el campo Impacto y más de 4.000 índices de libros, números especiales de revista y tesis doctorales.
- (2) El proyecto Prolexbase propone las siguientes categorías: Antropónimos: nombres y apellidos de personas, nombres de artistas, nombres de personajes históricos y contemporáneos, de personajes míticos o ficticios, sobrenombres o epítetos, nombres de animales, nombres de divinidades o personajes religiosos, colectivos de personas o animales, nombres de dinastías, nombres de empresas, instituciones públicas o privadas. Topónimos: nombres de ciudades, distritos o barrios, calles o avenidas, edificios, museos, iglesias, tiendas, restaurantes, estaciones, nombres de estructuras (puentes, monumentos, torres, etc.), nombres de parques, plazas, jardines, nombres de lugares ficticios, nombres de países, regiones o divisiones administrativas, nombres de ríos, lagos, mares, nombres de accidentes geográficos. Marcadores culturales: nombres de épocas, eventos climáticos, eventos culturales o deportivos, eventos ficticios, eventos históricos o políticos, nombres de festividades, de ideas religiosas, nombres de leyes y relacionados con los negocios, nombres de marcas o productos, nombres de objetos reales o ficticios, nombres de obras de creación (cine, TV, música, artes, literatura), nombres de publicaciones (revistas, periódicos), nombres de vehículos o medios de transporte.
- (3) Podemos asegurar que no ningún nombre en la ficción aparece sin algún tipo de intención detrás. Estas intenciones pueden ser obvias para los lectores en algunos casos, pero en otros no. (traducción del investigador)
- (4) Los nombres propios no se deben traducir nunca. (Traducción del investigador)
- (5) La Fundación del Español Urgente propone una tabla de transcripción para los idiomas con alfabeto no latino, entre ellos el árabe. Asimismo, explica que la transcripción se debe basar en la fonética del idioma origen, aunque asume que muchas de las transcripciones de los nombres propios pueden llegar al español a través de esas lenguas.
- (6) Político y parlamentario egipcio. Ha sido elegido diputado a la edad de 30 años y siguió siéndolo hasta su muerte a los 76 años. Fue miembro del Alto Comité del Partido Nacionalista Democrático, partido en el poder en toda la era de Mubarak.
- (7) No entramos en el detalle de si tiene o no valor despectivo.
- (8) Los casos de nombres propios con artículos son la excepción de la regla, sobre todo los antropónimos.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alonso-Cortés, Ángel (1999). “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas” en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol. 3, pp. 3993-4050.
- Antón, Jacinto (2007). “El Cairo más literario y despiadado”. En *EL PAÍS*. Disponible en [https://elpais.com/diario/2007/05/02/cultura/1178056804\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2007/05/02/cultura/1178056804_850215.html). Fecha de consulta: 1/7/2020.
- Barros Ochoa, María José (1994). *La traducción del nombre propio inglés-español*. Teoría y práctica. (Tesis doctoral inédita). León: Universidad de León.
- Algeo, John 1973. *On Defining the Proper Name*. Gainesville: University of Florida Press.
- Almaany, Diccionario árabe en línea. Disponible en <https://www.almaany.com/>
- Bajo, Elena (2008). *El nombre propio en español*. Madrid: Arco.
- Ballard, Michel (2001). *Le nom propre en traduction*. Paris: Ophrys.
- Bernárdez, Enrique (1987). «El nombre propio: su función y su traducción». En Bernárdez, E.; Cantera, J.; Cortés, L. (eds.), *Problemas de la traducción*, Madrid: Fundación Alfonso X El Sabio, pp. 11-21.
- Bernárdez López, Andrea Sofía (2016). *Historia y Traducción: la recepción de los nombres propios de Grecia, China y Rusia en la prensa española del siglo XX*. Trabajo de fin de máster inédito. Soria: Universidad de Valladolid.

- Bréal, Michel (1924/1976). *Essai de sémantique. Science des significations*. Genève: Slatkine Reprints
- Castañeda-Hernández, Gilberto (2004). “Navigating through Treacherous Waters: The Translation of Geographical Names”. *Translation Journal*, Volume 8, no. 2.
- Cuéllar, Carmen Lázaro (2014). “Los nombres propios y su tratamiento en traducción”. *Meta*, 59 (2), pp. 360-379.
- Franco Aixelà, Javier (1996). “Culture-specific items in Translation”. En R. Alvarez y M. C. A. Vidal-Claramonte (Eds.), *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 52-78.
- (2015). “La traducción de nombres propios”. *Enciclopedia Ibérica de la Traducción y la Interpretación*. AIETI. Disponible en: <http://www.aieti.eu/enciclopedia/la-traducccion-de-los-nombres-propios-espanol/>. Fecha de consulta 15/7/2020.
- (2000). *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés español)*. *Análisis descriptivo*. Salamanca: Ediciones Almar.
- (1996). *Condicionantes de traducción y su aplicación a los nombres propios (inglés-español)*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Fernandes, Lincoln (2006) «Translation of Names in Children’s Fantasy Literature: Bringing the Young Reader into Play». *New Voices in Translation Studies*, 2, pp. 44- 57.
- Fernández Leborans, María Jesús (1999). “El nombre propio”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 1. Madrid: Espasa, pp.77-128.
- García González, Javier y Coronado González, María Luisa (1991). «La traducción de los antropónimos». *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 7, pp. 49-72.

- Ku, Menghsuan (2009). “Análisis de la traducción de los nombres españoles al chino en las obras literarias modernas”. *TRANS*, 13, pp. 185-196
- Hermans, Theo (1988). On Translating Proper Names, with reference to De Witte and Max Havelaar. DOI:10.5040/9781474284912.ch-002
- Klingberg, Göte (1986). *Children’s Fiction in the Hands of the Translators*. Lund: CWK Gleerup,
- Jalienauskienė, Evelina y Vilma Čičelytė (2009). «The Strategies for Translating Proper Names in Children’s Literature». *Kalbu Studijos*, 15, pp. 31-42.
- Jespersen, Otto (1924/1992). *Philosophy of Grammar*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- Lodge, David (1992). *The Art of Fiction*. London: Penguin Books.
- Matthews, Peter (1997). *The Concise Oxford Dictionary of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Moya, Virgilio (1993). “Nombres propios: su traducción”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 12, pp. 233-247.
- (2000). *La traducción de los nombres propios*. Madrid: Cátedra.
- Newmark, Peter (1988). *Approaches to Translation*. Nueva York: Prentice-Hall.
- (1991). *Manual de traducción*. Trad. Virgilio Moya. Madrid: Cátedra.
- Nord, Christiane (2003). “Proper Names in Translations for Children: Alice in Wonderland as a Case in Point”. *Meta*. 48(1-2), pp.182-196.

- Ozaeta, María Rosario (2004). “Los antropónimos: nociones teóricas y modalidades de transferencia (francés-español)”. *Epos*, 18, pp. 233-255.
- Ortega Herráez, Juan Miguel (2002). “La traducción de referencias culturales de carácter institucional y político a través de un caso práctico”. *Puentes*, 1, pp. 21-32
- Pascua-Febles, Isabel (2012). “Análisis comparativo de algunas referencias culturales en las traducciones de Harry Potter”. En G. Marcelo Wirnitzer (Coord.) *Leer entre líneas: visiones interdisciplinarias de las Humanidades*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 15-32.
- Pérez Fernández, Lucila María (2018). “La traducción al español y al francés de los nombres propios en la literatura fantástica: el caso de Juego de Tronos”. *E-Scripta Romanica*, 6, pp. 77-93.
- Pradela Alonso, Nieves (2008). “Egipto es un edificio (a punto de colapsar)”. En *Revista de libros*, 133, p. 44.
- Real Academia de la Lengua (2010). *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia de la Lengua (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- Shafik, Ahmed (2010). “Onomástica literaria y traducción: la motivación de los nombres propios en "Tayf al-jayal" "Sombra de la Fantasía" de Ibn Daniyal (m. 710/1311)”. En *Estudios de lingüística y traductología árabe* (coord. por Saad Mohamed Saad). Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Árabes e islámicos, pp. 151-225

- Toury, Gouidy (1995). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá: metodología de la investigación en estudios de traducción*. Madrid: Cátedra.
- Tymoczko, María (1990). *Translation in a Postcolonial Context: early Irish literature in English translation*. Manchester: St. Jerome Publishing,
- Yasmin Hosny (2014). "La traducción de los nombres propios en "Las mil y una noches": los antropónimos entre el español y el inglés". *Candil: Revista del Hispanismo*, 14, PP. 349-372
- Yllera, A.; Ozaeta, María Rosaario (2002). «La problemática del nombre propio». *Estudios de traducción. Francés-español*. Madrid: UNED, pp. 169-177.
- Venuti, Lawrence (2014). Sobre la extranjerización y domesticación en traducción. *TRANS*, 18, pp. 183-197.